

¿Las mujeres son más campesinas? Un estudio sobre persistencia campesina, trabajo y género

Are women more rural? A study on peasant persistence, work, and gender

São as mulheres mais campesinas? Um estudo sobre a persistência camponesa, trabalho e gênero

Daniela Pessolano*

RESUMEN

El presente artículo analiza los aportes económicos de las mujeres a la persistencia campesina a partir de un caso concreto. Para ello recuperamos datos empíricos de una investigación cualitativa realizada entre los años 2012 y 2018, con puesteras del este de la Provincia de Mendoza (Argentina). La finalidad de la investigación fue ampliar la perspectiva de las discusiones actuales en torno a la persistencia campesina y visibilizar la participación económica de mujeres. De esta manera, estructuramos distintas secciones: la primera exhibe los debates actuales y de los años 70 respecto de la persistencia campesina, identificando sus diferencias y vacíos analíticos. La segunda se centra en el caso, en las tensiones locales entre la expansión de las relaciones capitalistas y la reproducción de la vida de los grupos domésticos, y la tercera describe y reflexiona en cuanto a las experiencias de trabajo de las puesteras y la manera en que contribuyen al sostenimiento de rasgos económicos campesinos decisivos. Las conclusiones, por último, destacan la importancia de adoptar enfoques interseccionales y situados que incorporen perspectivas feministas y de género.

Palabras clave: campesinado, división sexual del trabajo, relaciones capitalistas de producción, reproducción de la vida.

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza). Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, CONICET. Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CONICET, Mendoza, Argentina. E-mail: danipessolano@hotmail.com

ABSTRACT

This article analyzes the economic contributions of women to the persistence of peasants based on a concrete case. For this purpose, we have recovered empirical data from qualitative research carried out between 2012 and 2018, with women workers in the east of Mendoza's province (Argentina). The aim was to broaden the perspective of the current discussions on peasant persistence and make women's economic participation visible. In this way, we structured different sections: the first one exhibits the current and 1970s debates on peasant persistence, identifying their differences and analytical gaps. The second focuses on the case, on the local tensions between the expansion of capitalist relations and the reproduction of domestic groups' lives. The third describes and reflects on the women workers' work experiences and how they contribute to sustaining powerful peasant economic features. Finally, the conclusions seek to highlight the importance of adopting intersectional and situated approaches that incorporate feminist and gender perspectives.

Keywords:
peasantry, sexual
division of labor,
capitalist relations
of production,
reproduction of
life.

RESUMO

O presente artigo analisa as contribuições econômicas das mulheres para a persistência camponesa com base em um caso específico. Para este fim, recuperamos dados empíricos de uma pesquisa qualitativa realizada entre 2012 e 2018, com mulheres *puesteras* (praticantes da agropecuária familiar) do leste da Província de Mendoza (Argentina). O objetivo era ampliar a perspectiva das atuais discussões sobre a persistência camponesa e tornar visível a participação econômica das mulheres.

Palavras-chave:
campeginato,
divisão sexual do
trabalho, relações
capitalistas
de produção,
reprodução da
vida.

Desta forma, estruturamos diferentes seções: a primeira mostra os debates atuais e dos anos 70 sobre a persistência camponesa, identificando suas diferenças e lacunas analíticas. A segunda se centra no caso, nas tensões locais entre a expansão das relações capitalistas e a reprodução da vida dos grupos domésticos. Já a terceira descreve e reflete sobre as experiências de trabalho dessas mulheres e a forma como elas contribuem para o sustento de características econômicas camponesas decisivas. Finalmente, as conclusões procuram destacar a importância de adotar abordagens interseccionais e situadas que incorporem perspectivas feministas e de gênero.

Introducción

En este escrito nos propusimos analizar los aportes económicos de las mujeres a la persistencia campesina a la luz de un caso concreto. Dicho objetivo se orienta a ampliar la perspectiva de los actuales debates en torno a la persistencia campesina en Argentina, a partir de la visibilización del trabajo y la participación económica de las mujeres.

Conceptualizamos la economía en un sentido amplio, como “las relaciones sociales que participan en la producción y reproducción de la vida material, a través de la vida organizada de los seres humanos y la naturaleza” (Narotzky, 2004, p. 21), sin embargo, nos ocuparemos específicamente del rol que desempeñan las mujeres en el sostenimiento de algunos atributos relevantes de las economías campesinas. Nos referimos a la continuidad espacial entre producción, vivienda y consumo, el predominio de mano de obra familiar en la explotación, la posesión de medios de producción, el control formal del proceso productivo y la presencia de ingresos que provienen de la producción agropecuaria (Cáceres, 2003; Hocsman, 2003). En otras palabras, nos interesa principalmente el mantenimiento de aquellos rasgos que hacen a su racionalidad económica diferencial, respecto de otros actores agrarios (Archetti y Stölen, 1975; Hocsman, 2003), sin negar con ello los cambios y dinámicas que atraviesan las poblaciones campesinas según el momento histórico y la localización geográfica.

Otra de las limitaciones que presenta este escrito es que el foco puesto en aspectos económicos nos llevará a restarle atención a otros elementos relevantes de orden simbólico e identitario.

Para llevar a cabo esta tarea, recurrimos a un caso concreto situado en el este de la Provincia de Mendoza (Argentina), a partir del cual buscamos tensar la capacidad explicativa de algunas conceptualizaciones y ensayar formas de mirar la persistencia menos habituales, ligadas a una perspectiva de género y feminista.

Las reflexiones volcadas aquí son el resultado de un proceso de investigación más amplio y profundo desarrollado entre los años 2012 y 2018 que indagó en torno a las contribuciones económicas de las mujeres a los procesos de reproducción social, por lo tanto, este artículo recupera datos y resultados de dicha investigación.

En cuanto a lo metodológico, llevamos adelante un estudio de caso como estrategia de investigación (Neiman y Quaranta 2013; Yin 2003) que demandó un extenso trabajo de campo y nos permitió delimitar un espacio geográfico y una población reducida para estudiar en profundidad. Se trató de un diseño cualitativo orientado a comprender y analizar prácticas y significados de las y los sujetos que priorizó, por lo tanto, técnicas de construcción de información entrevistas focales, observaciones directas y participantes (Yin, 2003). Asimismo durante el proceso de indagación pusimos en diálogo datos de campo y material bibliográfico, aspecto fundamental que enriqueció las reflexiones. Aplicamos un muestreo intencional, no probabilístico y recurrimos a un análisis de datos de carácter comparativo (Valles, 1999; Yin, 2003) mediante el software ATLAS.ti.

El texto se compone de distintas partes. La primera de ellas se orienta a delimitar diferencias importantes entre las discusiones recientes respecto de la persistencia campesina a nivel nacional, y aquellas que tuvieron lugar en los años 70. También incorporamos algunos antecedentes de estudio del campesinado agroganadero y mujeres campesinas. Como resultado del perfil de estos debates circunscribimos nuestro interés a un área temática de vacancia: la relación entre la división sexo-genérica del trabajo y la persistencia campesina. Luego nos situamos a escala local, ubicamos la zona de estudio, e indagamos la manera en que avanzan las relaciones capitalistas, y las respuestas de los y las puesteras¹ para asegurar su reproducción aun bajo condiciones desfavorables.

Avanzado el escrito revisamos la participación económica de las puesteras. Como parte de los resultados descubrimos que a través de sus trabajos combinados —y a veces superpuestos—, de su participación en los procesos de organización colectiva y de las experiencias de recampesinización, contribuyen de forma cotidiana e insistente a la permanencia de los grupos domésticos en el territorio, manteniendo

1 Puestero y puestera son categorías nativas que refieren a personas que forman parte de grupos domésticos que residen en zonas áridas y semiáridas de la Provincia de Mendoza, dedicados a la producción ganadera de subsistencia y que suelen ocupar la tierra en condiciones jurídicas denominadas precarias. En otras provincias del país a estos mismos actores se los llama crianceros/as, comuneros/as u ocupantes (Bendini y Steimbregger, 2010; Paz, 2011; Zubrzycky, Maffia y Pastorino, 2003).

vivos los atributos que definen la economía campesina. Las reflexiones finales constituyen un recuento de los principales aspectos del escrito y buscan enfatizar la importancia de adoptar enfoques interseccionales y situados que incorporen elementos de perspectivas de género y feministas.

Persistencia del campesinado (agro)ganadero y género. Ir más allá de la clase

La persistencia campesina, temática clásica de los estudios agrarios latinoamericanos, ha cobrado relevancia a comienzos del nuevo milenio en la Argentina debido a la intensificación de los procesos de expansión capitalista y de la lucha y organización de grupos indígenas y campesinos (Azcuy Ameghino, 2014; Barbeta Domínguez y Sabatino, 2014; Cáceres, 2014; Domínguez, 2012; Ferrer, 2004; Hocsmán, 2014; Paz, 1999; Paz, 2011). Sin dudas, la reedición de estos debates es bien particular, pues se erigen sobre contextos regionales y nacionales renovados, diferentes de aquellos de la década del 70.

Los debates de los 70 fueron de carácter estructural y de profundidad teórica y política, pues se polemizaba respecto del rol del campesinado en una sociedad en la que la transformación radical era vista por distintos sectores como una posibilidad palpable (Rubio, 2001). Sin embargo, los escenarios regionales posdictatoriales, la caída del Muro de Berlín, las políticas neoliberales y la crisis ambiental; y a nivel nacional la expansión del agronegocio, la apropiación empresarial de la naturaleza y los procesos de desruralización (Cáceres, 2014), cambiaron el panorama y el signo de las discusiones en torno a la persistencia campesina. Actualmente las preguntas por la persistencia-descampesinización, si bien no abandonan las teorías clásicas, incorporan otros posicionamientos críticos del colonialismo y eurocentrismo y evitan ciertos dogmatismos al priorizar los análisis situados histórica y espacialmente. En esta dirección Azcuy Ameghino (2014) argumenta que si bien la descampesinización es una tendencia histórica inherente al desarrollo del capitalismo —lo que a nivel nacional se materializa en la reducción de la población rural y de las explotaciones agropecuarias— esta tendencia no excluye la persistencia campesina y, en tiempos y lugares específicos, el incremento de este tipo de unidades productivas.

Cáceres (2014), por su parte, manifiesta que el campesinado ha demostrado ser capaz de adecuarse activamente a contextos dinámicos y cambiantes y agrega que es preciso estudiar el problema de la persistencia de manera situada en términos espacio-temporales. Por tal motivo, nos centramos a continuación en el campesinado (agro)ganadero, grupo de interés de esta investigación, que se localiza a lo largo de Argentina, mayormente volcado hacia extremo oeste.

Este sector se caracteriza por ocupar la tierra bajo formas de tenencia precaria y por conformar economías de base ganadera (y agroganadera), sostenidas en el uso común de pasturas y montes, regulado por normas consuetudinarias transmitidas de generación en generación.

En las últimas décadas hemos asistido al desarrollo de una importante producción científica que se pregunta por las estrategias de reproducción de este sector, ante los renovados procesos de cercamiento de los recursos naturales, de la mano de agentes empresariales extralocales (Cáceres Silvetti, Ferrer, Soto y Bisio, 2009; Comerci, 2010, 2012). Por el cierre de los campos los y las pobladores ven obstruido su acceso a fuentes de agua, pasturas y, en ocasiones, son desplazados de sus tierras, lo que deriva en serios conflictos entre actores sociales (Cáceres et al., 2009; Comerci, 2012; Bendini y Steimbregger, 2010; Domínguez, Lapegna y Sabatino, 2006; Domínguez, 2012; Torres, Pessolano y Moreno, 2014).

Frente al contexto adverso despliegan distintas estrategias que incluyen la intensificación de la producción y del trabajo predial (Cáceres et al., 2009; Jara y Paz, 2012), la diversifican de fuentes de ingreso profundizando la pluriactividad² (Cowan Ros y Schneider, 2008; Torres, 2008) y distintas estrategias de movilidad (Bendini y Steimbregger, 2010; 2013).

Los/as autores/as³ identifican, a grandes rasgos, el incremento de la vinculación con la vida urbana y la acción estatal centrada en otor-

2 La pluriactividad refiere a la combinación y diversificación de actividades económicas y ocupaciones (Gras, 2004), y constituye una práctica extendida en la ruralidad argentina como latinoamericana.

3 La *Revista Temas Sociológicos* ha respetado en la edición de este artículo el uso de “as/os” en lugar del masculino genérico privilegiado por la RAE para referirse a la clase que corresponde a todos los individuos de la especie, sin distinción de sexos.

gar prestaciones monetarias como “ayuda social” (pensiones, planes, asignaciones, créditos o subsidios para la producción) y trabajo asalariado. La estrategia de la doble residencia pueblo-campo o el traslado periódico a centros urbanos, constituye una ampliación de los espacios de vida que reportan a las familias campesinas ciertos beneficios, tales como acceder a servicios de salud y educación, desarrollar trabajos informales y percibir ingresos estatales mensuales (Aurand, Iacovino y Bonatti, 2013; Bendini y Steimbregger, 2013; Comerci, 2012).

Asimismo, como respuesta a los procesos de expansión capitalista, otros autores desde perspectivas críticas del colonialismo y del eurocentrismo, denuncian la invisibilización del campesinado en nuestro país y enfatizan la reactivación política e identitaria indígena y campesina a nivel regional y nacional (Barbetta et al., 2014; Domínguez, 2012; Hocsman, 2014)⁴. De igual modo, realizan una crítica de mayor radicalidad al orden social imperante, se alejan del discurso del desarrollo rural territorial y recuperan discursos y prácticas campesinas, poniendo en cuestión la matriz civilizatoria de la modernidad. De allí las experiencias de recampesinización que analiza Domínguez (2012) —opuestas a las de proletarización— que, justamente, involucran a productores/as afectados/as por distintas condiciones históricas adversas⁵, en una serie de estrategias de racionalidad campesina de perfil colectivo y/o familiar como: redes de mercadeo alternativo, diversificación productiva, recuperación del autoabastecimiento, ferias locales, cadenas de agregación de valor y recuperación y síntesis de técnicas agronómicas tradicionales y científicas.

Reflexionar respecto de la persistencia campesina hoy, es preguntarse por el devenir de las poblaciones campesinas, de sus organizaciones y rol político, de sus economías y reproducción social en el seno de importantes transformaciones arrastradas por la expansión de las relaciones

4 A nivel regional los movimientos y organizaciones más reconocidas son el Movimiento Zapatista de México, el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra de Brasil y La Vía Campesina. A nivel nacional podemos mencionar distintas organizaciones como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), la Unión de Pequeños Productores del Chaco (UNPEPROCH), el Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR), la Unión de Trabajadores sin Tierra (UST, Mendoza), entre otros.

5 Nos referimos, entre otras cosas, al desacople de las unidades de producción familiar de los complejos agroindustriales, al desalojo y arrinconamiento y a reducción de las oportunidades de empleo en áreas rurales (Domínguez, 2012).

capitalistas. Esta temática refiere, sustancialmente, a un problema de clase o, dicho de otro modo, a la pervivencia de un sector social de la ruralidad latinoamericana. De allí que la modalidad habitual de abordaje de los estudios en cuestión, indague en torno a tres tipos de unidades de análisis: los grupos domésticos, las organizaciones sociales y/o los territorios. Asimismo, los grupos domésticos son examinados predominantemente como una unidad y sin ahondar demasiado en las relaciones de sexo-género. Si bien las investigaciones recientes han incorporado la crítica al colonialismo y a los procesos de racialización, no ha sucedido lo mismo con las relaciones sexo-genéricas y con la dominación patriarcal.

Por ello, nuestra investigación se ubica en un campo de intereses que busca problematizar la relación entre la división sexual del trabajo y la persistencia campesina, poniendo el foco en aspectos económicos y en un caso concreto. Iniciamos esta tarea con la convicción de que es necesario contrarrestar la tendencia a invisibilizar los aportes económicos de las mujeres.

Asimismo, este abordaje puede resultar provechoso, especialmente a escala nacional, pues el cruce de las categorías de sexo, clase y raza ha constituido una problemática poco explorada en los estudios agrarios (Trpin, Rodríguez y Brouchoud, 2017; Vallejos, 2010).

Identificamos que los antecedentes nacionales se reducen cuando se trata de la participación económica de las mujeres en la reproducción campesina. Pues, según Bidaseca (2006) y Vallejos (2010) el campesinado ha sido negado en su existencia y las mujeres campesinas ocultas tras el universal masculino campesino.

Pese a estos procesos de invisibilización, las mujeres históricamente han tenido un rol protagónico en las pequeñas explotaciones que dependen de la fuerza de trabajo familiar, desempeñándose en cultivos comerciales y de subsistencia, como asalariadas y en condición de migrantes estacionales (Sautu, 1982).

Distintos estudios de caso recientes señalan la extensión de una división sexual del trabajo que asigna a las campesinas, de manera casi exclusiva, el trabajo reproductivo⁶. Esto deriva en extensas jornadas de

6 Usamos el concepto de labor o trabajo reproductivo para referir al cuidado y al trabajo doméstico en conjunto.

trabajo, pues también se dedican a la producción agropecuaria y participan como asalariadas en el mercado de trabajo. Otro aspecto a destacar es la carga de trabajo de autoconsumo característica de los ámbitos rurales, que marca una diferencia con la mayoría de los espacios urbanos, así como el aumento de la carga de las labores reproductivas por la dificultad de acceso a bienes y servicios básicos que atraviesa las ruralidades (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007; Dillon, García y Cossio, 2003; Garrido, 2006; Pessolano, 2020; Torres, 2004).

Planteado el problema de investigación y algunos antecedentes de investigación relevantes, a continuación nos introducimos en la escala local.

Persistir en la costa del río⁷

El caso de estudio se ubica en la región noreste de la Provincia de Mendoza⁸ (Figura 1). Constituye un área no irrigada⁹, de una longitud aproximada de 24 km, que bordea el cauce central del río Tunuyán en su tramo inferior, en el distrito de La Dormida, Departamento de Santa Rosa (Mendoza, Argentina).

7 La costa del río es una categoría nativa, es decir, utilizada por los/as informantes para referir al lugar en donde viven y, en efecto, indica que los puestos se localizan próximos al Río Tunuyán inferior, acompañando su cauce.

8 Integrada por los departamentos de Lavalle, Santa Rosa y La Paz.

9 Las áreas no irrigadas representan el 95,2% de la superficie provincial (APOT, 2013) y se caracterizan por la ausencia de caudales de agua superficiales, ya sean naturales o artificiales. Si a esto le sumamos que se trata de áreas con un bajo índice de precipitaciones y de suelos pobres en materia orgánica y arenosos, podemos afirmar que el desarrollo de la agricultura comercial se ve prácticamente imposibilitado.

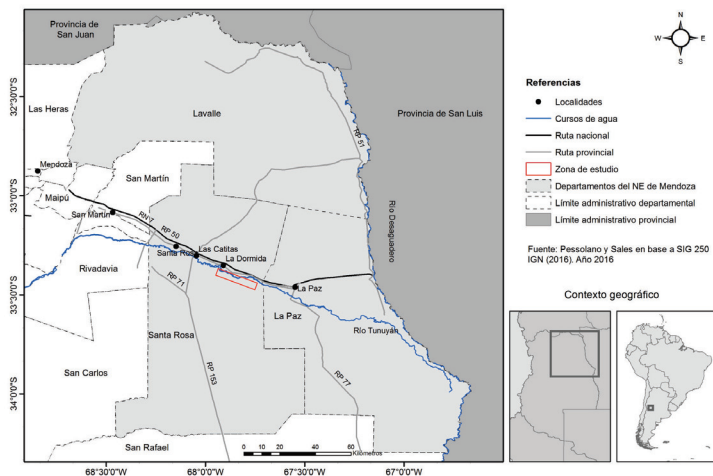


Figura 1. Ubicación de la zona de estudio.

Fuente: Elaboración propia con base en Software libre QGis (Instituto Geográfico Nacional, 2016).

En épocas coloniales, esta zona se encontraba cercana al Camino Real que transitaba junto al río; se extendía desde la posta La Ramada (Departamento de Rivadavia) hasta la posta de Corocorto (Departamento La Paz), y servía para conectar las estancias y potreros de engorde de ganado de los Valles de Uco y Xaurúa, con las pampas, el litoral y la salida al Atlántico (Ots, Cahiza y Gascón, 2015), es decir, constituyó sobre todo un espacio de tránsito ligado al comercio ganadero. Esta actividad contribuyó tempranamente al desarrollo de procesos de desertificación debido al tránsito, la tala y el sobrepastoreo (Prieto y Abraham, 2000 en Ots et al., 2015), que se intensificó con el modelo de acumulación provincial basado en el engorde y exportación de ganado a Chile (1840-1870) (Richard Jorba, 2008). Luego, con el desarrollo de la vitivinicultura (1870 en adelante) y la llegada del ferrocarril a la provincia, se incrementó la depredación del bosque nativo en la zona.

Allí se localizan de manera dispersa 19 puestos¹⁰ cuyos residentes se han ocupado tradicionalmente de la cría extensiva de ganado, en

10 El puesto es el asentamiento del grupo familiar que se compone del espacio doméstico (vivienda) y peridoméstico que, entre otros elementos, contiene el pozo de agua y los corrales (Poduje, 2000 en Dillon et al., 2003). Los puestos se conectan con hectáreas de monte que proveen a los y las puesteros de bienes naturales para sus animales.

especial caprino, así como también han participado del mercado de trabajo como mano de obra estacional agrícola en distintos lugares de la provincia.

Predominan, como en otros territorios de similares características, formas de tenencia precaria: existen tierras fiscales, títulos superpuestos, campos sin mensurar, préstamos de palabra, entre una diversidad de situaciones que expresan los y las entrevistados/as (agentes del Estado y puesteros/as).

La cría de ganado se mantiene a partir del aprovechamiento de los limitados recursos que brinda el ambiente (pastizales naturales y agua), bajo un régimen de uso común, es decir, las hectáreas de monte configuran *campo abierto* —no hay cierres perimetrales— que es usufructuado por los/as vecinos/as para pastar los animales, juntar leña y cazar.

En la actualidad registramos una pronunciada división del trabajo por razones de edad. Por un lado, la gente joven (entre 18 y 30 años) se orienta a desarrollar trabajos asalariados en distintas instituciones, especialmente estatales y en la agricultura; mientras que por otro, las personas mayores mantienen, en gran medida, la producción pecuaria y logran ingresos a través de la seguridad social (Pessolano, 2018).

Si bien la economía local se apoya en una estrategia de diversificación de actividades (Cáceres, 2003), la producción pastoril continúa siendo relevante, pues define la manera en que pobladores y pobladoras se apropian del espacio geográfico, material y simbólicamente, y estructuran sus relaciones sociales próximas.

Tal como analizó Bocco de Abeyá (1988) para los puesteros trashumantes del Departamento de Malargüe, (Mendoza), en la costa del río las relaciones sociales se organizan según su nivel de proximidad. Allí los grupos domésticos se encuentran ligados entre sí por relaciones de parentesco, de manera tal que el territorio queda trazado por redes familiares que se extienden a la orilla de la ruta y a pequeños poblados como La Dormida y Las Catitas. Esto posibilita la ayuda mutua y la gestión conjunta de recursos productivos. En otro nivel de proximidad se encuentran las relaciones vecinales, de compadrazgo y amistad que presentan relevancia económica, dado que facilitan la circulación de bienes, ayudas e información de distinto tipo.

Las tensiones de la reproducción social. Entre la producción pastoril, la diversificación económica y el avance de la lógica capitalista sobre los territorios

Aun en presencia de condiciones históricas comunes, el avance de la lógica capitalista sobre territorios campesinos en Argentina es heterogéneo y se encuentra sujeto a diversos factores, actores y sus interrelaciones. Pues, a diferencia de poblaciones campesinas del norte y centro de país —que a razón del corrimiento de la frontera agrícola y ganadera, fueron desplazadas totalmente de sus territorios mediante la deforestación, la contaminación ambiental, e incluso a partir de la violencia física (Cáceres, Soto, Ferrer, Silveti, y Bisio, 2010; Domínguez et al., 2006; Slutzky, 2004)—, en la costa del río el avance del capital se presenta de manera más sutil y silenciosa.

Estas poblaciones han ocupado una posición mercantil marginal en la provincia, a diferencia del campesinado agrícola con tierra y sin tierra ligado a la agroindustria vitivinícola y frutihortícola. Es decir, si bien han provisto de mano de obra estacional a estas agroindustrias, su integración funcional a la reproducción del capitalismo agrario ha sido históricamente débil, dada su localización en zonas alejadas y con condiciones agroecológicas precarias. Dicha posición en la economía de Mendoza ha demorado la valorización capitalista de la tierra que habitan y, paradójicamente, los resguarda de los crecientes procesos de exclusión¹¹.

En un contexto provincial, marcado por la ocurrencia de procesos de descampesinización¹², la persistencia de los y las pobladoras de la costa del río se sostiene con los bienes que brinda el sistema de pro-

11 Azcuy Ameghino (2014) identifica una situación similar para una fracción del campesinado del noroeste argentino que ocupa tierras marginales, lo que les permite vivir en condiciones de relativa “estabilidad”.

12 Los datos de producción ganadera de Mendoza proveen algunas pistas respecto de la descampesinización, puesto que en el periodo intercensal 1988-2008 se redujo la cantidad de explotaciones ganaderas, específicamente aquellas de rodeos pequeños y sin límites definidos, hecho que contrasta con el aumento de las cabezas de ganado para el mismo período, relación que indica concentración de la producción (Torres, Pessolano y Sales, 2014). Además existen antecedentes respecto de conflictos por la tierra y el agua también producto del avance empresarial y privatizador en sus distintas modalidades (Domínguez et al., 2006; Liceaga, 2012; Torres et al., 2014).

ducción animal y con aquellos que se obtienen mediante la pluriactividad y la pluriinserción¹³ económica.

El sistema productivo pastoril no requiere de grandes inversiones, ya que emplea los recursos locales (por ejemplo, los corrales se hacen con palos, ramas y material reciclado como pallets), desenvuelve una escala productiva (cantidad de animales) susceptible de manejo con la mano de obra familiar y la oferta forrajera del lugar. El régimen de uso común y la ausencia de alambrados son fundamentales, pues habilitan la circulación de los animales para trasladarse en busca de alimento, kilómetros a la redonda de la zona de puestos.

La especie más difundida es la caprina, con majadas de hasta 250 cabezas, de las que se obtiene distintos productos destinados tanto al consumo como a la venta (carne, guano, leche y cuero). Estos animales son muy resistentes, tienen hasta dos pariciones anuales con más de una cría por parición y, además, es común escuchar que *hacerse de cabras no es difícil* para una persona que *sabe de animales, que sabe del tema*.

Respecto de otras especies ganaderas, algunos puestos tienen vacas, en menor medida ovejas para el consumo propio y caballos y yeguas que se utilizan para el trabajo de campo.

Si bien los y las puesteras reconocen que el cuidado de vacunos es menos trabajoso —pues no cruzan los alambrados como las cabras—, explican la reducida producción de bovinos en el área argumentando que de su cría obtienen solo un producto (carne para el autoconsumo) e implican cierto nivel de inseguridad ya que, por ejemplo, en temporadas de escasez de pasturas naturales, se ven en la obligación de disponer de suplementos alimentarios que no pueden pagar de manera sostenida.

La producción es asegurada no solo por los y las integrantes del grupo doméstico, sino también por vecinos/as y la familia extensa que desarrollan prácticas de control solidario del espacio de pastoreo y de

13 Según Vértiz (2016) “el término pluriinserción se refiere a la combinación de ingresos que recibe la unidad familiar, los cuales no se derivan de otras actividades u ocupaciones realizadas por el productor y/o algún otro integrante de la familia que trabaja en el predio, sino que comprenden otras fuentes de ingresos en carácter de rentas y/o pensiones, o ingresos aportados por miembros de la familia que no trabajan en el predio” (p. 482).

los animales. Son relaciones de cooperación y ayuda mutua que hacen posible la pervivencia del sistema pastoril.

Dicho sistema constituye una manera efectiva de obtener alimentos en contextos difíciles para la agricultura, sobre todo porque se producen caprinos que exhiben una altísima capacidad adaptativa a distintas situaciones agroecológicas (Bedotti, 2008; Lebbie, 2004).

Es importante agregar que en el espacio peridoméstico existen huertos y se crían además animales de granja como cerdos, pollos, pavos, gallinas y conejos, los que otorgan otra fuente de sustento alimentario. En definitiva, la reproducción de los grupos domésticos encuentra en estas actividades, ancladas en conocimientos heredados, cierta seguridad que no brinda el mercado al momento de vender productos y la fuerza de trabajo (García Flores y Guzmán Gómez, 2014; Pessolano, 2018).

Sin embargo, y a propósito de la precariedad de la situación dominante, en las últimas décadas se ha agudizado una serie de conflictos en torno al avance de la ganadería capitalista y de la compra y/o ocupación de tierra al sur del Río Tunuyán. Esto derivó en el cierre perimetral de los campos aledaños¹⁴, lo que interpone un obstáculo concreto a la producción caprina y bovina de subsistencia. En efecto, puesteros y puesteras destacan la dificultad que generan los alambrados por el achicamiento de los espacios de pastoreo y porque el cruce de las cabras, *ahora* a campos ajenos, ha llevado a perder parte de las majadas y, en algunos casos, a tomar la decisión de vender los animales.

Además de la producción animal, la reproducción cotidiana se garantiza mediante la pluriactividad económica, es decir, a través de una diversidad de actividades y ocupaciones que rebasan los límites de lo predial, lo rural y lo agropecuario (Gras, 2004). Según la información recabada, los grupos domésticos han complementado históricamente distintas actividades como la venta de cabritos, el trabajo de autoconsumo, la caza, el corte de junquillo y el trabajo agrícola extrapredial. Desde hace un tiempo identificamos la tendencia a integrar actividades y ocupaciones extraprediales y no agropecuarias, a partir del incre-

14 Los y las habitantes de la zona manifiestan que no solo se han cerrado campos colindantes, sino que los supuestos propietarios han alambrado parte de los campos que están bajo la posesión de los mismos/as puesteros/as.

mento de la vinculación con la vida urbana y de las estrategias de doble residencia, presentes en otras poblaciones con rasgos similares.

La pluriactividad se acompaña de una disminución de la participación de los ingresos prediales, y si bien posibilita la reproducción familiar, presiona a la baja la mano de obra destinada a la actividad pecuaria y, por ende, contribuye con la reducción de la cantidad de animales por puesto.

La incorporación de ingresos extraprediales y no agropecuarios se relaciona con el aumento de la presencia estatal durante los gobiernos kirchneristas (Pessolano, en prensa), traducida en el otorgamiento de prestaciones monetarias periódicas como parte del sistema de protección social (jubilaciones, pensiones y asignaciones familiares), algunos subsidios y en el aumento del trabajo asalariado en municipios, escuelas, centros de salud, entre otras instituciones. La incorporación de fuentes de renta sin base ocupacional¹⁵ permite identificar modalidades de pluriinserción (Vértiz, 2016) como otra característica económica importante en la zona. Con ello, el Estado se ha convertido en proveedor de un ingreso monetario, fijo y mensual del que no disponían las unidades domésticas con anterioridad a causa de la estacionalidad de sus actividades productivas primarias —inclusive las salariales— y de la marginalidad de su posición en los mercados locales.

No obstante, pese a la intensificación de la estrategia económica diversificada que resta mano de obra en las explotaciones, la cría de ganado no ha desaparecido, siendo la actividad que estructura en gran medida, los tiempos de trabajo y el uso del espacio.

Luego de un análisis rápido, encontramos que ha crecido la mercantilización y monetarización de las economías domésticas, cada vez más imposibilitadas de resolver sus necesidades básicas de consumo sin recurrir al intercambio de mercancías (Long, 2007). Esto a permitido un mejoramiento en la calidad de vida por la incorporación de algunos bienes de consumo duraderos (el caso de los electrodomésticos).

15 Estos ingresos pueden provenir, por ejemplo, de la seguridad social (pensiones, jubilaciones y asignaciones familiares), de subsidios o remesas, esto es, todo aquello que brinda una suma de dinero, pero que no es resultado de una actividad laboral actual de los y las integrantes del grupo doméstico.

cos, televisores y celulares) y no duraderos (por ejemplo, productos de limpieza, alimentarios y textiles).

Por el contrario, la producción pecuaria y la reproducción del ciclo de producción no se han mercantilizado, es decir, no ha crecido la dependencia de distintos mercados como los de trabajo, insumos y crédito y menos todavía han sido incorporados los cálculos de eficiencia económica (Ploeg, 1987).

Puesteras, división sexual del trabajo y economía campesina

En el apartado anterior describimos rápidamente aspectos económicos importantes de la persistencia de los grupos domésticos de la costa del río. A continuación nos preguntaremos específicamente por el rol desempeñado por las puesteras.

¿Qué características tiene la división sexual del trabajo (Kergoat, 2003) en la zona de puestos bajo estudio? Sabemos que la diferencia sexual intermediada por sistemas de sexo-género (Rubin, 1986) divide al campesinado en su interior, produciendo experiencias de trabajo diferenciales entre campesinos y campesinas, entre puesteros y puesteras.

Por su asociación con el espacio doméstico las puesteras se ocupan en especial de tres grandes áreas de trabajo: las labores domésticas y de cuidado, el trabajo en los corrales y el trabajo comunitario y asociativo. Los puesteros, por su parte, disponen de mayores posibilidades de circulación, desenvolviéndose en tareas a campo abierto, con ganado mayor y en trabajo extrapredial.

Las puesteras, entonces, son las responsables primeras de las tareas domésticas —que en este lugar como en otros territorios campesinos—, incluyen una carga importante de trabajo de producción para el autoconsumo (Benería y Sen, 1982; Espinosa Cortez y Diez Urdanivia, 2006; Román Montes de Oca y Guzmán Gómez, 2013; Torres, 2004). Por tanto, son quienes prioritariamente lavan, cocinan, limpian y también las que hacen pan, quesos y quesillos, juntan leña, cuidan la huerta, las aves de corral y los cerdos. Todo sucede en el contexto doméstico y peridoméstico, espacio que alberga además los corrales caprinos.

Es de esta manera que las puesteras logran, a partir de las energías depositadas en el autoabastecimiento, cubrir una parte de las necesidades básicas de la familia, que se satisfacen a su vez y en gran medida, con ingresos en dinero que adquieren otros integrantes.

De la huerta obtienen especias, verduras y algunas frutas, y si es buena la cosecha elaboran conservas. De la cría de pollos, gallinas y cerdos aseguran algo de carne y huevos. Suelen carnear terneros, chivatos y cabras adultas, así como elaborar quesos y quesillos con la leche de cabra en época de verano.

Un dato interesante es que las mujeres son hábiles en la lectura de las circunstancias y oportunidades de venta. Por ejemplo, si bien los huevos son exclusivamente para el consumo, cuando generan un excedente los comercializan; fabrican quesos para vender, pero si no logran hacerlo los consumen junto a su familia o si consiguen un comprador de leche de cabra, dejan de hacer queso, acopian la leche y la venden al comprador. Reconocemos con esto, la dificultad de diferenciar taxativamente el trabajo productivo del reproductivo, pues en variadas oportunidades no se establece rígidamente y de antemano una separación entre los productos dirigidos al consumo de los que son para la venta (Dillon et al., 2003).

(La huerta) quise hacer un poquito para los gastos de la casa (...) tomate, estos son pimientos, zapallitos, cebolla, allá tengo poroto, y tengo otra vez semillas de lechuga y acelga y ahí en ese surquito le he puesto unos maíces, si se da vamos a comer. Y bueno (tomate tenemos mucho), hacemos la salsa y lo que sobre, hacemos ensaladas y salsa. Y ahora las tengo (a las gallinas) con pollitos pero están empollando bastante. (Raquel, entrevista, 2016)

Si bien algunos varones desarrollan tareas domésticas, no dejan de ser consideradas, a fin de cuentas, como una responsabilidad de las mujeres, que solo asumen en su ausencia o por motivos de salud.

Mi marido se arregla con el tema de la cocina también cuando yo tengo que salir a reuniones de viaje, él hace la comida, hace la actividad que hago yo acá, pasa el lampazo, arregla las camas (...) no bueno, por ahí cuando ya son viajes que me ha tocado viajar dos veces en el mes, sí ahí a él no le gustan mucho. (Camila, entrevista, 2014).

El trabajo de cuidados también es cosa de mujeres, los que suelen demandar mayor movilidad espacial, ya que se desenvuelve oportunamente en relación con distintas instituciones educativas y sanitarias. Aumentar la circulación puede generar complicaciones porque: la zona de puestos presenta como tantos otros espacios rurales dificultades de accesibilidad, las puesteras no disponen de una movilidad adecuada y entra en contradicción con la necesaria presencia femenina en el puesto. Aun más, el requerimiento de llevar y buscar diariamente a los/as niños/as a la escuela ha motivado en algunos casos la doble residencia, específicamente, el puesto en el campo y una vivienda cerca de la ruta.

La casita, tenemos una a la orilla de la ruta (...) sabe que lo que pasa que nosotros andábamos buscando los animales, volando, andando, de acá pa' allá y pa' acá, hasta que compramos ahí. Pa' mandar los niños a la escuela. Así que ahora, están ahí. (Helena, entrevista, 2016).

Los trabajos de cuidado y doméstico funcionan a la par y usualmente en el mismo espacio que las labores productivas. Niños, niñas y adolescentes acompañan y ayudan a sus padres y madres en las tareas ganaderas o las mujeres cocinan y atienden el corral de manera intercalada; experiencias de este tipo son parte de la cotidianidad.

En la mañana él me ayudaba, en tiempo de invierno pero a la tarde me quedaba sola con los niños chicos, después ya fue menos cabras, fueron 500, pero igual era trabajo igual, era todo el día ... poníamos una carpa grande y abajo le poníamos una colcha y a los chicos los metíamos ahí mientras nosotros atendíamos el corral. (Camila, entrevista, 2014).

En la actividad pecuaria las tareas se encuentran mejor repartidas que en el trabajo doméstico, a partir de una idea difundida y relativamente aceptada que asigna a las mujeres al *trabajo de corral* y a los varones al *trabajo de campo*. En gran medida es tarea de ellas llenar bebederos, soltar y encerrar las cabras diariamente, amamantar chivatos, atender pariciones, heridas y afecciones de los animales. Como sucede en el oeste de La Pampa, "el cuidado de los rebaños se realiza a pie y la entrega de los chivatos a sus madres es personalizada" (García, 2018, p. 106). Los varones se ocupan de las labores desarrolladas a campo

abierto a caballo, principalmente, el rastreo de los animales y su protección de zorros, pumas, perros y *cuatrer*os (ladrones de ganado).

Porque más antes era así: los varones al campo y las mujeres en los corrales. Usted iba a los corrales mirando, no se animaba a tocar nada. Entonces los varones llegaban de afuera con el caballo ensillado y todos decían: “¿faltan animales?”, ¿qué animal?” siempre se conocen por sobrenombre, listo, cuántas y partía al campo. Y por ahí decían “no, no falta nada, está todo bien” y entonces listo. Pero nunca se metían en los corrales, era la mujer nomás la que se metía en los corrales. (Alberto, entrevista, 2016).

No obstante, en varios puestos de la zona y por diferentes razones, quien dirige y toma decisiones acerca de la producción animal es una mujer, exista o no una figura masculina. Por tanto, hallamos unidades donde la puestera desenvuelve las tareas a campo abierto sumadas al trabajo en el puesto; unidades en las que las mujeres recurren a un familiar varón no conviviente para que les busque los animales; y otras donde tienen que darse estrategias previas que eviten la necesidad de buscar los animales, ya que no disponen de una figura masculina que se encargue de esto y ellas no saben, pueden o están dispuestas a hacerlo. En síntesis, los hogares bajo conducción femenina demandan habilidades y recursos diversos de las mujeres para resolver distintas áreas económicas, sin demasiado apoyo externo.

En el invierno no paro ni acá siquiera. Porque ando andando atrás de las cabras atrás. Y después entregar chivato. Y después a lo mejor se hace la noche y tengo que pegar una vueltita más a esperar unos bichos que llegan y después venir a dar de mamar chivato. Nooo, se me complica más que. (Helena, entrevista, 2016).

El trabajo comunitario y asociativo también constituye un área predominantemente femenina, aun cuando ocupa una cantidad de tiempo mucho menor para las puesteras que las labores reproductivas y ganaderas (Pessolano, 2018).

Las experiencias de asociativismo que logramos reconstruir en la zona de estudio fueron dos principalmente: un proyecto productivo promovido por el antiguo Programa Social Agropecuario orientado a la mujer rural, implementado durante la segunda mitad de los años 90 y la organización Las Puesteras, creada en 2005 y que en 2012 se

transformó en la organización de pueblos originarios Mapú Curá. Ambas presentan como denominador común la construcción de espacios feminizados y estar fomentadas y acompañadas por agentes estatales. En primer lugar, se convirtieron en una modalidad de gestión de bienes y servicios —mediante la formulación de proyectos socioproductivos—; en segundo lugar han habilitado el encuentro para compartir, festejar, ayudarse entre sí, formas de mantener vivos los vínculos comunitarios; tercero, han constituido una vía de canalización de las demandas para resguardar los derechos sobre la tierra; y por último, sirvieron para impulsar procesos de recampesinización¹⁶. Todos estos aspectos serán desarrollados más adelante.

Yo con los animales debo tener casi 25 años de trabajo con los animales y antes vivíamos en aquella casa en la finca y yo me venía sola en el día acá y de acá me volvía a la finca, vos no sabes lo que era el atender dos casas y cuando venía mucha agua en el río que en ese entonces un temporal, tenía nada más que una partecita hecha del módulo, me venía y me quedaba sola en la noche acá. (Raquel, entrevista, 2016).

Ese ranchito que está ahí vivíamos nosotros con mi hermana y antes, nada teníamos, nada, teníamos la sombra ese del algarrobo y nada más, así que cuando llovía nos mojábamos enteras. Claro, pues empezamos a acarrear palos al hombro de allá del otro lado hasta que hicimos una ramadita así y bueno ahí cuando llovía o hacia sol mucho sol estábamos ahí, pero nooo la pasamos. (Mirta, entrevista, 2016).

Identificamos en los relatos de los varones un margen mayor de libertad para decidir no estar presentes en las reuniones y/o delegar esa responsabilidad a sus parejas, aun cuando los espacios colectivos fueron propicios para gestionar mejoras productivas en los propios predios y para exigir al Estado. Por el contrario las mujeres apostaban por

16 La recampesinización refiere a un proceso que combina la adquisición o recuperación del control sobre la tierra y los recursos, la independencia respecto de las tecnologías e insumos industriales agropecuarios, así como la recuperación de las bases colectivas de la producción (Domínguez, 2012; Rosset y Martínez Torres, 2016; Soler Montiel y Pérez Neira, 2013). Según Domínguez (2012) la recampesinización puede desenvolverse como una experiencia de acción colectiva o como respuesta del grupo doméstico a los desafíos socioeconómicos.

vincularse con las instituciones, aprovechando los recursos que ponen a disposición y demandándolos.

Entonces empezaron a venir (a la asociación Las Puesteras) todas las mujeres, las que trabajaban más, las que se encargaban de todo, así que, por eso éramos todas mujeres y ahora seguimos siendo todas mujeres, casi que los hombres (...) por ahí vienen pero (...) el único hombre que iba era el Beto y el Hernán (técnico extensionista) (Mirta, entrevista, 2015).

Sobre la combinación-superposición de trabajos feminizados y la condición campesina

Como una primera observación, el estudio que realizamos nos permitió identificar la porosidad y por momentos la supresión de las fronteras entre el trabajo productivo y reproductivo, elemento fundamental para intensificar la jornada de trabajo de las mujeres, pues desarrollan sus responsabilidades de manera superpuesta, intercalada, en el mismo espacio o en las proximidades. Cuanto menos podemos hablar de una doble presencia¹⁷ (Bimbi, 1985 en Magliano, 2013), ya que las puesteras, sin demasiado registro de ello, ejecutan tareas múltiples, rutinarias, concatenadas y a veces simultáneas que hacen viable la producción caprina, sin abandonar el trabajo de cuidados y doméstico que incluye la producción y transformación de alimentos básicos para la familia. En adición, dichas labores suceden marginadas de la definición de trabajo, al concebirse como naturalmente femeninas, por tanto no calificadas e invisibles. Muchas de ellas tampoco generan ingresos —monetarios— lo que contribuye a su desvalorización.

Es en el espacio doméstico y peridoméstico donde las puesteras permanecen la mayor parte del día y es dicho espacio el que enmarca, en gran medida, sus funciones no solo económicas. La condición campesina y su entramado particular de relaciones sociales y de producción define el trabajo de las puesteras y permite establecer algunas diferencias respecto de las condiciones laborales de una gran cantidad de mujeres urbanas, e incluso de otras productoras agropecuarias,

17 “La doble presencia se refiere a un cuadro conceptual de análisis del trabajo de las mujeres en dos ámbitos específicos de la producción femenina: el trabajo de la reproducción y el trabajo para el mercado productivo” (Bimbi, 1985 en Magliano, 2013, pp. 167-168).

como las trabajadoras asalariadas agrícolas sin tierra, que no disponen de medios de producción y suelen establecer vínculos estrechos con el mercado mediante el trabajo asalariado.

En cuanto a la producción pecuaria, en una cantidad significativa de puestos de la zona las mujeres son las responsables primeras de la actividad, aun cuando haya varones co-residentes, situación que les demanda capacidad para resolver todas las tareas básicas de la producción. De estos casos algunas son viudas, separadas o madres solteras y otras tienen parejas que trabajan en la agricultura, son jubilados y/o directamente manifiestan que no *les gustan los animales* (Pessolano, 2018). A partir de estos descubrimientos, observamos que el mantenimiento de la actividad de cría animal depende fuertemente del trabajo de las puesteras, que involucra entre otras tareas, afrontar los recurrentes conflictos con actores sociales próximos a la zona de puestos, que se diferencian en sus lógicas productivas¹⁸.

La cría de cabras tiene la ventaja de generar medios de vida, en especial alimentos (leche, carne y productos lácteos), sin que los grupos domésticos asuman grandes riesgos y en condiciones ambientales precarias y limitantes. Como sucede en otras regiones con pastoras (Dillon et al., 2003; Lebbie, 2004; Sinn, Ketzis y Chen, 1999; Vázquez García, 2015; Vidal, 2011), la fuerte ligazón de las mujeres con la producción caprina se asocia, justamente, a que son ellas en gran medida las responsables de asegurar la alimentación de las familias (Espinosa Cortez y Diez Urdanivia, 2006). Por esta misma razón dedican gran energía al cuidado de los huertos y crían otros animales (aves de corral, cerdos y conejos), cuyo mérito es producirse a bajo costo, alrededor del puesto y proporcionar múltiples beneficios (García Flores y Guzmán Gómez, 2014).

Contar con una base de autoabastecimiento es conservar un rasgo campesino definitorio. La no mercantilización completa de un aspecto de la vida tan fundamental como lo es la alimentación, permite amortiguar mínimamente los golpes provenientes de la órbita del mercado y del cambio de las políticas estatales. No podemos dejar de tener en cuenta la relevancia de este aspecto.

18 Nos referimos especialmente a los productores ganaderos de perfil empresarial. Sin embargo, los conflictos se presentan con quienes cuidan esos campos, ya que los propietarios no residen allí.

En similar dirección, las mujeres sostienen con su trabajo una de las características económicas principales del campesinado: la unidad entre producción, residencia y consumo. Si bien los varones también residen y producen en los puestos, en las prácticas de las mujeres se vuelve más palpable la unidad de estos campos de la vida social, dada la simultaneidad y combinación de tareas de cuidado, domésticas y productivas. Por tanto, aun cuando la doble residencia ha llevado al desdoblamiento de algunas unidades domésticas, en los puestos la indivisibilidad entre producción, consumo y residencia prevalece.

Entonces, el trabajo peridoméstico y doméstico de las puesteras actúa como pilar de sostenimiento de rasgos importantes de la economía campesina (la unidad producción, residencia y consumo, la producción predial y la producción de autoabastecimiento), y en adición subsidia la movilidad de otros actores (varones y jóvenes) de la unidad doméstica. Dicho de otro modo, es a expensas de las mujeres y su trabajo, que otros miembros de la familia pueden incorporar labores extraprediales. Tal como analizamos, la pluriactividad se ha intensificado en la zona, convirtiéndose en una estrategia principal de diversificación de fuentes de ingreso para la persistencia. Si bien evaluamos que el incremento del vínculo con la vida urbana fue un factor facilitador, esta estrategia económica se apoya sustancialmente en la división generacional y sexo-genérica del trabajo (Lago y Olavarría, 1982). Como señaló Deere (1982) tiempo atrás, quienes salen a buscar fuentes de ingreso pueden estar aceptando condiciones salariales, temporales y para nada favorables, pero que son evaluadas como convenientes por los sujetos en una mirada de conjunto con otros ingresos, por ejemplo los bienes alimentarios producidos por las mujeres en los puestos.

La permanencia de las mujeres en los puestos en contextos de diversificación económica se asocia con su vínculo estrecho con el espacio doméstico, pero es innegable que puede relacionarse también con oportunidades salariales desventajosas para ellas en comparación con sus compañeros varones, salvo en algunos segmentos de mercado como la agroindustria frutícola. Como indica Lara Flores (1991) los mercados de trabajo reproducen las desigualdades de raza y género al interior de la fuerza de trabajo, por tanto las mujeres no tienen ni las mismas formas de empleo y remuneraciones, ni las mismas posibilidades que los varones.

Puesteras, trabajo de cuidados comunitario, asociativismo y recampesinización

Parte de las contribuciones económicas de las mujeres se relacionan con su participación en el trabajo de cuidados comunitario. Siguiendo a Vega Solís y Martínez Buján (2017) remite a un conjunto de prácticas heterogéneas, que involucran sujetos colectivos beneficiarios y ejecutores, donde las personas establecen vínculos de cooperación para asegurar la reproducción y el cuidado. Asimismo, dicho trabajo en la costa del río adquirió recursos y cierto nivel de formalización, a través de los procesos de asociativismo, acompañados por agentes estatales (de la Subsecretaría de Agricultura Familiar, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuario y del programa Pro Huerta), en un momento histórico en el que la política pública en espacios rurales marginales abrió la participación a los y las productoras (García, 2018).

Los procesos asociativos, impulsados especialmente por las mujeres de la costa del río, son valiosos para la resolución de las necesidades materiales. Ellas, con el acompañamiento de agentes estatales, por intermedio de distintas acciones, gestionaron —y gestionan— recursos fundamentales para el mejoramiento y ampliación de viviendas, para obtener perforaciones y bombas para extraer agua, el suministro eléctrico, ollas para la elaboración de quesos, semillas para la huerta, animales de granja, cursos de capacitación (cestería y elaboración de quesos), becas de estudio, empleos, entre otros.

Además, a pesar de los conflictos interpersonales y diferencias entre puesteras y puesteros, las reuniones tienen el sentido de encontrarse para compartir, festejar —el día de la madre, del niño, etc.—, ayudarse entre sí cuando alguna familia está atravesando un momento difícil, a partir de rifas, bingos o colectas de alimentos. Las puesteras ponen su impronta a los espacios de organización colectiva, así como lo hace la dinámica de reproducción campesina, en la cual los límites entre casa y trabajo, producción y reproducción se encuentran absolutamente desdibujados.

Por tanto, estas prácticas comunitarias cobran relevancia económica para la persistencia campesina, no solo porque posibilitan la obtención de bienes y servicios para las familias, sino porque la reproducción del sistema de producción se asegura en la zona de manera colectiva,

es decir, involucra fuertemente las relaciones familiares extensas y vecinales. Dichos vínculos representan un nivel de proximidad menor que el doméstico, pero son fundamentales y mantienen las unidades domésticas en interdependencia constante. Es gracias a ellos que se ejerce el control del espacio y de los animales a campo abierto, se establecen los límites de circulación de los mismos y se contrarrestan las posibles amenazas (predadores, ladrones de ganado, pérdidas de animales por el cruce de alambrados). Y las puesteras al reunirse mantienen vivos esos vínculos, los reconstruyen, comparten y se acompañan ante situaciones adversas; en ellas reside esa apertura o disposición, que no logramos identificar en varios de sus compañeros varones.

Consideramos que el trabajo comunitario, en similar medida que el doméstico, es objeto de procesos de desvalorización e invisibilización aun cuando es posible dimensionar su importancia en grupos que no cuentan con gran cantidad de recursos materiales y cuya economía depende de las relaciones sociales locales. Las mujeres de la costa valoran la posibilidad de compartir espacios y están dispuestas a realizar un esfuerzo y trabajo extra, para obtener bienes que aporten a la satisfacción de las necesidades de los grupos domésticos. Interpretamos que esto sucede no solo porque varias de ellas son el principal sostén familiar, sino porque como ocurre a escala doméstica, son fuertemente interpeladas a cuidar los vínculos y a asegurar la reproducción cotidiana.

Sin embargo, tampoco se trata de una repetición lineal de los mandatos de género. Coincidimos con García (2018) cuando expresa que “la participación de las mujeres en estas asociaciones puede representar una versión comunitarista, pero su salida del mundo doméstico necesariamente reconfigura modelos de autoridad en espacios donde estaban ausentes o invisibilizadas” (p. 101). En efecto, las puesteras más involucradas, han incorporado aprendizajes del campo de la gestión como el armado de proyectos, la exposición pública, la oratoria, han asistido a reuniones y capacitaciones, han viajado a otras ciudades y provincias para establecer lazos que exceden con creces lo doméstico y los vínculos de parentesco.

De las iniciativas de organización descritas se desprendieron además experiencias de recampesinización caracterizadas por ser de perfil doméstico y promovida por mujeres de la zona. Raquel, Perla y Mirta

aprovecharon una oportunidad de capitalización mínima que brindó el Estado a partir de un proyecto socioproductivo, promovieron la vuelta al campo o se asentaron allí por primera vez. Cambiaron el rumbo de sus vidas y el de sus familias. Pasaron de ser trabajadora asalariadas agrícolas, con viviendas prestadas o alquiladas, a puesteras que lograron construir su propio hogar. En el campo, las condiciones de (re)producción cambiaron, los acuerdos y vínculos de parentesco y vecinales cobraron relevancia y la tierra paso a usufructuarse de manera común. Por tanto, tendieron a la recuperación de aspectos importantes de la economía campesina.

Consideramos, en relación con esto, que es fundamental desmarcar el retorno o la opción por la condición campesina, de la creencia instalada que la asocia a un proceso de empobrecimiento (Bengoa, 2003; Kay, 2007). Y luego, señalar que las condiciones de vida en el campo son duras y trabajosas, sin embargo no son peores que las de gran parte de los/las asalariados/as agrícolas y de muchas familias bajo régimen de contrato (contratistas de viña o mediería). Los procesos de recampesinización pueden significar para las mujeres y sus familias el incremento de la autonomía respecto de los patrones o empleadores, de los insumos industriales y de los vaivenes mercantiles.

El tránsito del asalariado agrícola al campesinado pastoril exigió de las mujeres promotoras grandes esfuerzos, hacer acuerdos familiares para asentarse en la costa del río, estar atentas a las facilidades que el Estado otorgaba y aprovecharlas. Todas estas responsabilidades fueron asumidas por ellas, dado que sus maridos, ocupados en el trabajo agrícola, no aportaron demasiado al proceso, cuestión que las puesteras involucradas recalcaron en varias oportunidades.

En síntesis, con el trabajo de cuidados a nivel comunitario que incluye los procesos asociativos y con las experiencias de recampesinización, las puesteras alimentan los vínculos vecinales y contribuyen a asegurar el control sobre los medios de producción, ambos aspectos fundamentales de las economías campesinas.

Asimismo, la organización colectiva tiene un sentido político que impacta en la persistencia a mediano plazo, pues por intermedio de esta se han dinamizado esfuerzos para obtener la propiedad comunitaria de la tierra. Aun cuando las experiencias organizativas emergen

ancladas al estímulo de agentes estatales y tienen un perfil que podríamos calificar de “menos politizado o combativo” que aquellas que integran el movimiento campesino indígena en el norte y sur del país, se trata de la única instancia que plantea una salida común y a mediano plazo al problema de los cercamientos.

Consideraciones finales

En este escrito intentamos ensayar una forma de mirar la persistencia campesina desde una óptica poco explorada: rescatando los aportes económicos de las mujeres y una perspectiva feminista y de género.

Podemos decir que los debates recientes en torno a la persistencia campesina en Argentina se desenvuelven en un momento de reflujo de las tendencias revolucionarias, donde asegurar la subsistencia y reproducción de la unidad campesina pareciera constituir ya un gran mérito (Bartra, 2010). En contraste con los debates setentistas, el socialismo ha dejado de ser hoy una opción visible en el horizonte político próximo y los procesos de acumulación han avanzado a una velocidad inimaginable décadas atrás, arrasando los bienes comunes, en especial naturales. Esto ha promovido en las teorías críticas la revisión de su perfil antropocéntrico, eurocéntrico y colonial y una extensa trayectoria de estudios de caso en distintos lugares del país. Pese a ello, hemos localizado escasa bibliografía relacionada con temas de género y persistencia, y que también cuestione críticamente las desigualdades sexo-genéricas y la dominación patriarcal. A propósito de dicha vacancia teórica definimos el problema por abordar, intentando articular investigaciones feministas, de género y estudios sociales agrarios para interpretar los fenómenos empíricos estudiados.

En la costa del río las economías domésticas se caracterizan por combinar la producción pastoril y una estrategia de diversificación de actividades y ocupaciones, tendientes a asegurar la reproducción cotidiana, en un contexto especialmente físico-ambiental, que brinda pocas posibilidades productivas. Identificamos, asimismo, que el avance de las relaciones capitalistas a escala local se presenta, como sucede en otros territorios de similares características del país, a partir del corrimiento de alambrados, lo que genera serias dificultades para el sostenimiento de la producción animal.

Ahora bien, cuál es el rol que desempeñan las puesteras en la compleja trama de actividades y procesos económicos que, a fin de cuentas, expresan la resistencia a resignar la condición campesina. Esa ha sido nuestra principal pregunta.

Hicimos hincapié en que la campesinidad insiste y persiste, y que esto se apoya en el trabajo de las mujeres como un pilar fundamental. La división sexo-genérica del trabajo está al servicio de la reproducción cotidiana, brindando una base para perpetuar rasgos de la economía campesina, al tiempo que posibilita extraer mayor cantidad de trabajo de las mujeres que de los varones. En este sentido las puesteras, ligadas a lo doméstico, desarrollan en este espacio y sus alrededores distintas tareas: domésticas, de cuidado y pecuarias. A diferencia de muchas trabajadoras que tienen sus espacios de trabajo diferenciados —el lugar de trabajo remunerado y el lugar de trabajo no remunerado, lo que contribuye a su visibilización—, en las puesteras trabajo el productivo y el reproductivo se solapan espacial y a veces temporalmente.

Aun cuando en la actividad pecuaria los varones tienen un rol importante, sobre todo cuando hay que buscar los animales a campo abierto, en la costa del río, en algunos puestos, las mujeres son las jefas de hogar, o la producción animal está a cargo de una mujer. Las puesteras ven en la cría de cabras no tanto una actividad *rentable*, como una actividad que les brinda *múltiples beneficios*, entre ellos alimentos. Es en este sentido que insisten en mantener la producción caprina, al menos para el autoconsumo.

Por consiguiente, la permanencia de las puesteras en el espacio doméstico, sumada a su orientación —construida socialmente— para asegurar la reproducción, viabilizan aspectos centrales de la economía campesina: la producción agropecuaria, una base de producción para el autoconsumo, y la unidad de producción, residencia y consumo. Asimismo, tal como viene planteando Deere hace años (1982; 2005) y como identificamos para el caso de estudio, el trabajo de las mujeres funciona como base de sustento de la movilidad de otros miembros de la unidad doméstica, en procura de ampliar los ingresos.

También el trabajo comunitario de cuidados de las puesteras es significativo, pues son ellas las encargadas prioritarias de los procesos

asociativos que contribuyen a fortalecer los lazos vecinales y de parentesco y con ellos aportan al control de los procesos y espacios productivos. Además, a través de dicho trabajo se obtuvieron bienes que aportaron al mejoramiento de la calidad de vida de los grupos domésticos. A pesar de que las tareas de organización comunitaria pueden estar funcionando como una extensión del trabajo doméstico, consideramos que visibilizan públicamente los problemas que son importantes para las mujeres, poniendo su impronta en la acción colectiva.

Por intermedio de esta área de trabajo también se han desenvuelto las experiencias de recampesinización, iniciativas que tienen un interesante trasfondo político, pues constituyen una opción por la campesinidad y una vocación por mantener el control sobre los medios de producción.

Para finalizar, consideramos que es valioso ejercitar una perspectiva interseccional (Kergoat, 2010; Viveros Vigoya, 2016) que posibilite examinar cómo las relaciones sociales y de producción campesinas y relaciones género sexuales se coconstruyen de manera situada, dando por resultado experiencia de roles diferenciales entre campesinos y campesinas.

Referencias

- Agencia Provincial de Ordenamiento Territorial, APOT. (2013). *Sensible aumento en la superficie de los oasis de Mendoza*. Recuperado de <http://www.ambiente.mendoza.gov.ar/index.php/boletin/339-sensible-aumento-en-lasuperficie-de-los-oasis-de-mendoza>
- Aurand, S., Iacovino, R., y Bonatti, R. (2013). ¿Descampesinización en el noroeste de San Luis? *Revista Científica de Desarrollo y Extensión Rural, Red+ER*, 2, 6-12. Recuperado de <https://inta.gob.ar/documentos/red-er-no2>
- Archetti, E. y Stölen, K. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Azcuy Ameghino, E. (2014). "Durmiendo con el enemigo". Capitalismo y campesinado en Argentina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 40, 5-36. Recuperado de <http://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/11/RIEA-40-01.pdf>
- Barbetta P., Domínguez D., y Sabatino, P. (2014). La persistencia de una incomodidad: repensando el campesinado en la Argentina.

- Século XXI, Revista de Ciências Sociais*, 4(1), 91-113. <http://dx.doi.org/10.5902/2236672515646>
- Bartra, A. (2010). Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Revista Memoria*, 248, 1-13. Recuperado de https://pensamientolatinoamericanounmdp.files.wordpress.com/2017/10/bartra_campesindios.pdf
- Bedotti, F. (octubre, 2008). *El rol social del ganado caprino*. Trabajo presentado en Conferencia 31^a Congreso Argentino de Producción Animal, San Luis, Argentina. Recuperado de <https://ppryc.files.wordpress.com/2014/05/el-rol-social-del-ganado-caprino.pdf>
- Bendini, M. y Steimbregger, N. (2010). Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia. *Revista Transporte y Territorio*, 3, 59-76. <https://doi.org/10.34096/rtt.i3.246>
- Bendini, M. y Steimbregger N. (2013). Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia. *Revista Eutopía*, 4, 25-44. <https://doi.org/10.17141/eutopia.4.2013.1224>
- Benería, L. y Sen, G. (1982). Desigualdades de clase y género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: implicancias teóricas y prácticas. En C. Deere (Ed.), *Debate sobre la mujer en América Latina y El Caribe: Discusión acerca de la unidad producción-reproducción* (pp. 65-80). Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, ACEP.
- Bengoa, J. (2003). 25 años de estudios rurales. *Sociologías*, 5(10), 36-98. <https://doi.org/10.1590/s1517-45222003000200004>
- Biaggi, C., Canevari, C., y Tasso A. (2007). *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina*. Serie Estudios e Investigaciones 11. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Bidaseca, K. (octubre, 2006). *Disputas culturales y políticas en torno a los/as campesinos/as sin tierra en Argentina*. Trabajo presentado en ALASRU, VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito, Ecuador.
- Bocco de Abeyá, A. (1988). Contribución al conocimiento del espacio social pastoral de subsistencia. Estudio de caso: los puesteros trashumantes del departamento de Malargüe, Mendoza.

- Cuadernos de Antropología Social*, 1(1), 79-96. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4898/4383>
- Cáceres, D. M. (2003). El campesinado contemporáneo. En R. Thornton y G. Cimadevilla (Eds.), *La extensión rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el MERCOSUR*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA.
- Cáceres, D. M. (2014). Amenazas y desafíos que enfrenta el campesinado en Argentina. ¿Descampesinización o persistencia? En C. Craviotti (Ed.), *Agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias* (pp. 205-232). Buenos Aires: Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad, CICCUS.
- Cáceres, D., Silvetti, F., Ferrer, G., Soto, G., y Bisio, C. (noviembre, 2009). *Agriculturización y estrategias campesinas en el norte de la Provincia de Córdoba*. Trabajo presentado en VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y agroindustriales. Buenos Aires, Argentina.
- Cáceres, D. M., Soto, G., Ferrer, G., Silvetti, F., y Bisio, C. (2010). La expansión de la agricultura industrial en Argentina central: su impacto en las estrategias campesinas. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 7(64), 91-119. <http://www.scielo.org.co/pdf/cudr/v7n64/v7n64a06.pdf>
- Comerci, M. E. (2010). "Tenemos que ir allá y pegar la vuelta". Continuidades y cambios en las prácticas de movilidad campesinas en contextos de conflictividad emergente. *Revista Transporte y Territorio*, 3, 77-102. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/rtt/article/download/247/225/>
- Comerci, M. E. (2012). Estrategias campesinas, tensiones y redefiniciones en espacios revalorizados por el capital. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 21(1), 131-146. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v21n1.30697>
- Cowan Ros, C. y Schneider, S. (2008). Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 66(50), 163-185. <https://doi.org/10.3989/ris.2008.i50.100>
- Deere, C. D. (1982). La mujer rural y la producción de subsistencia en la periferia capitalista. En C. Deere (Ed.), *Debate sobre la*

- mujer en América Latina y El Caribe: discusión acerca de la unidad producción-reproducción* (pp. 11-22). Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, ACEP.
- Deere, C. D. (2005). *The feminization of agriculture? Economic restructuring in rural Latin America*. Recuperado de [https://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/\(httpPublications\)/20024EBC6AB9DA45C1256FE10045B101?OpenDocument&language=es](https://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/(httpPublications)/20024EBC6AB9DA45C1256FE10045B101?OpenDocument&language=es)
- Dillon, B., García, L., y Cossio, B. (2003). Trabajos y espacios de mujeres: la unión de los procesos de producción y reproducción en las unidades familiares rurales del oeste de la Provincia de la Pampa. *La Aljaba*, 8, 139-155. Recuperado de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/n08a07dillon.pdf>
- Domínguez, D. (2012). Recampesinización en la Argentina del s. XXI. *Revista Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 11(1), 134-157. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol11-issue1-fulltext-167>
- Domínguez, D., Lapegna, P., y Sabatino, P. (2006). Un futuro presente: las luchas territoriales. *Nómadas*, 24, 239-246. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105116598020.pdf>
- Espinosa Cortez, L. y Díez Urdanivia Coria, S. (2006). Notas sobre la contribución de la mujer a la seguridad alimentaria de la unidad doméstica campesina. *Revista Nueva Antropología*, 20(66), 11-31. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362006000100002
- Ferrer, G. (2004). Campesinistas y descampesinistas, el debate y su influencia en los programas de intervención. *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, 8, 217-228. Recuperado <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1341098&orden=98720&info=link>
- García, L. N. (2018). Asociaciones en manos de mujeres. En M. E. Comerci (Comp.), *Estrategias en espacios de borde* (pp. 79-118). La Pampa: Universidad Nacional de La Pampa.
- García Flores, A. y Guzmán Gómez, E. (2014). La ganadería familiar, elemento cotidiano de los traspatios de la comunidad Juan Nepomuceno Álvarez, Copala, Guerrero, México. *SI-TIENTIBUS série Ciências Biológicas*, 14, 1-11. <https://doi.org/10.13102/scb282>

- Garrido, H. B. (2006). Mujeres y trabajo en el área de Trancas (Provincia de Tucumán). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy*, 31, 209-230. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/185/18503111.pdf>
- Gras, C. (2004). Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 51, 91-114. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1273>
- Hocsman, D. (2003). *Reproducción social campesina: tierra, trabajo y parentesco en el Chaco Árido Serrano*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Hocsman, D. (2014). Agricultura familiar y descampesinización. Nuevos sujetos para el desarrollo rural modernizante. *Perspectivas Rurales. Nueva Época*, 13(25), 11-27. Recuperado de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivasrurales/article/view/6382/6422>
- Instituto Geográfico Nacional, IGN. (2016). Software libre QGis [Software]. <https://geoportail.ign.gob.ar/>
- Jara, C. y Paz, R. (2012). El campesino en Santiago del Estero (Argentina): la pobreza de un sector que se resiste a desaparecer (1988-2002). *Ager, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 12, 149-175. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/296/29623256005.pdf>
- Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, 29, 31-50. <https://doi.org/10.17141/iconos.29.2007.230>
- Kergoat, D. (2003). Divisão sexual do trabalho e relações sociais de sexo. En E. Teixeira, Emílio, Nobre e Godinho (Orgs.), *Trabalho e Cidadania ativa para as Mulheres. Desafios para as políticas públicas* (pp. 55-64). São Paulo: Prefeitura do Município de São Paulo.
- Kergoat, D. (2010). Dinâmica e consubstancialidade das relações sociais. *Novos Estudos-CEBRAP*, 86, 93-103. <https://doi.org/10.1590/s0101-33002010000100005>
- Lago, M. S. y Olavarría, C. (1982). La mujer campesina en la expansión frutícola chilena. En C. Deere (Ed.), *Debate sobre la mujer en América Latina y El Caribe: discusión acerca de la unidad producción-reproducción, Vol. II, Las Trabajadoras del Agro*

- (pp.179-200). Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, ACEP.
- Lara Flores, S. M. (1991). Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento. *Nueva Antropología*, 11(36), 99-114. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/159/15903907.pdf>
- Lebbie, S. H. B. (2004). Goats under household conditions. *Small Ruminant Research*, 51(2), 131-136. <https://doi.org/10.1016/j.smallrumres.2003.08.015>
- Liceaga, G. (2012). Las luchas campesinas en Mendoza. Reflexiones a partir de la acción colectiva de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra. En N. Bravo (Ed.), *(Re)inventarse en la acción política* (pp. 117-159). Mendoza: Editorial Universidad Nacional de Cuyo, EDIUNC.
- Long, N. (2007). Mercantilización y cuestiones de valor social. En N. Long (Ed.), *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor* (pp. 185-219). México, D.F.: Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS/ El Colegio de San Luis.
- Magliano, M. J. (2013). Los significados de vivir múltiples presencias: Mujeres bolivianas en Argentina. *Migraciones internacionales*, 7(1), 165-195. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/151/15125609006.pdf>
- Narotzky, S. (2004). *Antropología económica. Nuevas Tendencias*. Tenerife: Editorial Melusina.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2013). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis de Gialdino (Comp.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-238). Buenos Aires: Gedisa.
- Ots, M. J., Cahiza, P., y Gascón, M. (2015). Articulaciones del corredor trasandino meridional. El río Tunuyán en el Valle de Uco. Mendoza, Argentina. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 50(1), 81-105. Recuperado de <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/revihistoriargenyame/article/view/1791>
- Paz, R. (1999). Integración, exclusión y vulnerabilidad del campesino ocupante en Argentina. Estudios de caso en el marco de la globalización. *Trabajo y Sociedad*, 2(2), 1-18. Recuperado de <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/RaulPaz.pdf>
- Paz, R. (2011). Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado. *European*

- Review of Latin American and Caribbean Studies*, 91, 49-70.
<https://doi.org/10.18352/erlacs.9242>
- Pessolano, D. (2018). *Puesteras, economía de la vida y persistencia campesina en territorios no irrigados. Un estudio de caso en el este de Mendoza* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Pessolano, D. (2020). Sistema pastoril y división sexual del trabajo en el este de Mendoza. *Revista Huellas*, 24(1), 175-194. <https://doi.org/10.19137/huellas-2020-2410>
- Pessolano, D. (en prensa). Economía campesina e intervención estatal en contextos de gobiernos progresistas. *Mundos Plurales*.
- Ploeg, J. (1987). Tendencias de desarrollo en la agricultura avanzada: los efectos regionales de la mercantilización y tecnificación del proceso productivo. *Agricultura y Sociedad*, 43, 47-70. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=82693>
- Richard Jorba, R. (2008). Comercio y producción en el proceso de desarrollo capitalista en la Provincia de Mendoza, Argentina, 1850-1915, de fábrica de carne y grasa a fábrica de vinos. *América Latina en la Historia Económica*, 17(1), 159-188. <https://doi.org/10.18232/alhe.v17i1.432>
- Román Montes de Oca, E. y Guzmán Gómez, E. (2013). Mujer, trabajo y persistencia del maíz. *La Ventana*, 4(38), 164-211. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1405-94362013000200007&lng=es&nrm=i
- Rosset, P. M. y Martínez Torres, M. E. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales. Revista de Investigación Científica*, 25(47), 275-299. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/417/41744004011.pdf>
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. Notas sobre una economía política del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>
- Rubio, B. (2001). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México, D.F.: Plaza y Valdez.
- Sautu, R. (1982). El trabajo femenino en el sector agrícola: análisis comparativo de Argentina, Bolivia y Paraguay En C. Deere (Ed.), *Debate sobre la mujer en América Latina y El Caribe: discusión acerca de la unidad producción-reproducción* (pp.

- 201-226). Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, ACEP.
- Sinn, R., Ketzis, J., y Chen, T. (1999). The role of woman in the sheep and goat sector. *Small Ruminant Research*, 34(3), 259-269. [https://doi.org/10.1016/s0921-4488\(99\)00078-4](https://doi.org/10.1016/s0921-4488(99)00078-4)
- Slutzky, D. (noviembre, 2004). *Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA con referencia especial a la situación de los pequeños productores y a los pueblos originarios*. Trabajo presentado en Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Regionales del NOA, Salta, Argentina.
- Soler Montiel, M. y Pérez Neira, D. (2013). Por una recampesinización ecofeminista: superando los tres sesgos de la mirada occidental. *Papeles de relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 112, 131-141. Recuperado de http://derechosglobales.org/wp-content/uploads/2016/08/Por_una_recampesinizacion_ecofeminista_M_Soler_Montiel_D_Perez_Neira-1.pdf
- Torres, L., Pessolano, D., y Moreno, S. (2014). Transformaciones territoriales y reproducción social del campesinado en espacios extra-pampeanos de tierras secas (Argentina). Aportes para el debate. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 40, 37-76. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/34024/CONICET_Digital_Nro.01b61e21-88ff-4e3e-8e4f-856a2a1c6aba_b.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Torres, L., Pessolano, D., y Sales, R. G. (2014). Procesos de avance territorial del capitalismo en Mendoza (Argentina): Transformaciones en la ganadería al quiebre del siglo XXI. *Revista Territorios*, 30, 39-67. <https://doi.org/10.12804/territ30.2014.02>
- Torres, G. F. (2004). Mujer campesina y trabajo. Su rol en la actividad productiva y reproductiva de los Valles Calchaquíes. *Andes*, 15, 1-16. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/127/12701508.pdf>
- Torres, L. (2008). Hilos de agua, lazos de sangre: enfrentando la escasez en el desierto de Lavalle (Mendoza, Argentina). *Revista Ecosistemas*, 17(1), 46-59. Recuperado de <https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/110>
- Trpin, V., Rodríguez M. D., y Brouchoud, S. (2017). Desafíos en el abordaje del trabajo rural en el norte de la Patagonia: mujeres en forestación, horticultura y fruticultura. *Trabajo y Sociedad*, 28(1), 267-280. Recuperado de <https://ri.conicet>

- gov.ar/bitstream/handle/11336/65529/CONICET_Digital_Nro.b0b565e6-cd95-46cf-9528-31b9b07345bd_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Vallejos, C. (2010). Mujeres al margen. Aporte al estudio de las mujeres campesinas desde las teorías poscoloniales y los estudios de la subalternidad. *Sociedad Hoy*, 17, 129-141. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/902/90219257011.pdf>
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis Sociología.
- Vázquez García, V. (2015). Ganado menor y enfoque de género. Aportes teóricos y metodológicos. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 12(4), 515-531. Recuperado de <https://www.revista-asyd.mx/index.php/asyd/article/view/243>
- Vega Solis, C. y Martínez-Buján, R. (2017). Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados. *Quaderns-e*, 22(2), 65-81. Recuperado de https://www.antropologia.cat/estatic/files/5_Vega_Martinez.pdf
- Vértiz, P. (2016). El rol de la pluriactividad en la persistencia de la producción familiar láctea en la cuenca de Abasto Sur de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 27, 475-499. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3873/387346190026.pdf>
- Vidal, D. (2011). Diversidade tipológica do manejo rural feminino no semiárido brasileiro. *Archivos de zootecnia*, 60(232), 1149-1160. <https://doi.org/10.4321/s0004-05922011000400030>
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la Dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17. http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/12/articulos/052_completo.pdf
- Yin, R. (2003). *Estudo de caso: planejamento e métodos*. São Paulo: Bookman.
- Zubrzycki, B., Maffia, M., y Pastorino, L. (2003). La propiedad de la tierra y el agua en el Noroeste Argentino. El caso de los campos comuneros en el valle de Hualfín. *Estudios Atacameños*, 25, 103-116. <https://doi.org/10.4067/s0718-10432003002500006>